

La idea de la Universidad en la Escuela Británica

FERNANDO LOSTAO CRESPO

El propósito de esta comunicación es la exponer brevemente los principios fundamentales de la teoría liberal de la educación cuyo máximo exponente fue el hoy beato cardenal John Henry Newman, hacer una relación de otros pensadores que eran partidarios de esa misma teoría y hacer referencia, así mismo, al debate que mantuvieron, especialmente en el siglo XIX, los partidarios de esta teoría liberal de la educación con los utilitaristas, partidarios de un sentido más práctico de la enseñanza universitaria. Por último, se hará una referencia a otro debate sucedido también a finales de ese mismo siglo XIX sobre la apertura de la Universidad Británica a todas las clases sociales.

John Henry Newman

John Henry Newman (1801-1890), como es sabido, fue un gran teólogo y filósofo, distinguido profesor de Oxford, cuya profundización en la raíces de la Iglesia anglicana, en la cual era eclesiástico, le llevaron a la conversión al catolicismo, del que después se ha convertido en uno de los grandes intelectuales del siglo XIX, entre otros en el campo de la Universidad, cuyo libro, *Idea de Universidad*, es hoy una de las grandes referencias intelectuales para los pensadores sobre el sentido y papel que la Universidad debe tener en la formación de la personas y en el desarrollo de la sociedad.

La idea liberal de la Universidad de la que Newman fue el gran exponente, básicamente propone que el sentido de esta institución debe ser la formación completa o integral de la persona, incluyendo la condición de *gentleman* o de persona de altura, y que esta formación debe encauzarse

principalmente a través de la relación directa entre los maestros con vocación de tales y los alumnos que se acercan al conocimiento con aptitud tanto curiosa como humilde. No debe en ningún momento confundirse con el liberalismo económico.

John Henry Newman fue llamado de Oxford por los obispos de Irlanda para dirigir la recién constituida Universidad Católica de Dublín –hoy University College of Dublin–, que pretendían que fuera la gran referencia de la intelectualidad católica frente a las Universidades de Oxford y Cambridge, dominadas por la Iglesia anglicana.

Fue su primer rector y tuvo la gran tarea, por un lado, de defender la utilidad de esta nueva institución universitaria frente al *establishment* anglicano, y por otro, de convencer a los propios obispos católicos, y en general a los partidarios de la idea de una Universidad católica, de la conveniencia de no hacer de esta una Universidad estrictamente confesional. Newman pretendió implantar un modelo académico que siguiera las directrices de “Oxbridge”, que tan bien conocía. Una Universidad católica, para él, debería ser antes de nada Universidad, de igual rango que todas las demás, fueran estas estatales o privadas, ya que su única diferencia debería ser la de, además de todo lo demás, formar a los estudiantes en los principios y moral católicos.

Newman no quería ni una Universidad confesional ni una Universidad que fuera la punta de lanza de la lucha del nacionalismo irlandés contra la preeminencia inglesa, pero en este punto se enfrentó a la jerarquía católica irlandesa, más preocupada por los resultados que por los medios. Sus ideas le valieron enfrentamientos con el arzobispo Cullen, por lo que dejó la Universidad a los siete años de haber empezado, no sin un alto grado de frustración ya que, en propias palabras, no logró el justo medio que él deseaba; “ni los ingleses mandaron a sus hijos a estudiar allí, y en Irlanda pocos apoyaron su idea liberal”. Pero al menos eso le permitió dejar el importantísimo legado de sus obras ya que, como dice Soler Frost, parafraseando a su vez a Snugg, “tenía muchas cosas que decir, y las dijo extraordinariamente bien”.

Idea de la Universidad de John Henry Newman

La Universidad debe ser un templo para la enseñanza del conocimiento universal. Se deben estudiar, tanto las ciencias que hacen avanzar el conocimiento, como las artes y profesiones importantes para la vida diaria.

El propósito de la Universidad es diseminar lo mejor de aquello que se piensa y se conoce del mundo. Newman no reniega de la investigación, pero para él no ocupa un papel tan relevante como el de la difusión del co-

nocimiento universal. La difusión y extensión del conocimiento antes que su avance. Si su objeto fuera la investigación científica o filosófica, no sería necesario quizás que la Universidad tuviera estudiantes.

Los estudiantes dedicados a una sola rama del conocimiento, o que estudiaran lo que les diera la gana, eran contrarios a su idea de Universidad. “Los estudiantes se titularían mancos, a menos que se les enseñase a relacionar su propia especialidad con las demás, siguiendo el sentido de la totalidad de las cosas”.

Según Newman –y la mayoría de los profesores de Oxford– la materia filosófica, que debería ser estudiada por todos, es la única que puede mostrar al estudiante la diferencia entre lo académico y el “diarismo” que, en su opinión, era lo que ofrecía la Universidad de Londres.

Siguiendo el modelo de la propia Universidad de Oxford, Newman estableció en cinco facultades la estructura mínima que toda Universidad debería de tener para tenerse como tal: Teología, Filosofía y Letras, Derecho y Economía, Medicina y Ciencias.

Tan importante como la enseñanza, era el medio ambiente que la Universidad debería de crear, un lugar en donde los alumnos se sintieran “atrapados”, gracias a la labor de profesores-tutores, que consideraran su ejercicio como una vocación, más que un trámite para obtener honores o canónjías, en cuyo caso la Universidad, según Newman, se convertiría en una máquina de hacer exámenes.

Para ello era esencial el papel del *college* –en el sentido de lo que nosotros llamaríamos hoy colegio mayor–, ya que para John Henry Newman, una Universidad no es nada si no es el lugar donde el estudiante vive, come, y conversa con otros estudiantes, aprende a socializar, a entender a otros seres humanos como él. “Si uno se dedica a moler en su propio molino la harina de su especialidad, se convierte en un egoísta, centrado en sí mismo, incivilizado”. Una verdadera Universidad enseña a un hombre a convertirse en caballero. Lo cual no quería decir, según nuestro autor, que no fuera bueno para el alumno el que tuviera distracciones tales como pudiera ser montar a caballo, los grupos de debate, o incluso los billares. Nunca consideró que la Universidad fuera como un seminario, ni que se tuviera que mantener a los alumnos bajo el yugo de reglas represivas.

La Universidad se forma con la concurrencia de alumnos llegados de todas las partes a un solo lugar. Estudiantes y profesores de distintas ramas del saber que se juntan en un solo espacio. La Universidad es una escuela de conocimiento de todo tipo, que consiste en los profesores y los alumnos que desean aprender, venidos de todos lados.

Pero hay algo más para Newman: la Universidad es un lugar para la comunicación y la circulación del pensamiento, por vía de encuentro personal, en un campo extenso. No basta entonces la asistencia de los profesores y los alumnos a un lugar determinado, ya que es necesario también el encuentro personal, la cercanía; la relación humana es esencial en todo proceso de transmisión de conocimientos. La educación mutua, en el más amplio sentido de la palabra, es una de las grandes e incesantes ocupaciones de la sociedad humana. Cada generación forma a la siguiente.

El cardenal Newman, a mitad del siglo XIX, ya era consciente de que el abundante material escrito podía jugar un papel muy importante en la formación del universitario; sin embargo, sabía diferenciar perfectamente entre la formación que un libro daba a la persona que lo lee y la verdadera formación, que sólo se da cuando existe una comunicación real entre un hombre y otro; profesores en lugar de enseñanza, influencia personal del maestro en un discípulo que la acoge con humildad.

Los libros son para Newman un registro de la verdad, una autoridad de apelación, instrumento de enseñanza en manos de un maestro, pero si se desea conseguir lo más exacto, y más desarrollado en cualquier rama del conocimiento diversa y complicada, “hemos de consultar a un hombre vivo” y escucharlo de viva voz. Ningún libro puede contener todas las cuestiones que es posible preguntar acerca de un tema, o puede contestar a las preguntas que le surgen al lector. Como dice Newman, “ningún libro puede representar el especial espíritu y las delicadas peculiaridades del tema del que trata, con la rapidez y la certidumbre, con la simpatía del contacto directo, a través de los ojos, de la figura, del acento, de la manera, de las expresiones casuales, de los términos francos, que la conversación familiar conlleva. Los principios generales de cualquier estudio se pueden aprender en casa por medio de libros, pero el detalle, el color, el tono, el aire de las cosas, debe conseguirse directamente de aquellos en los que ya vive”.

La adquisición de lo que hoy conoceríamos como habilidades sociales entraban para Newman también en el papel esencial de la Universidad; “la seguridad, la posesión de sí mismo, la cortesía, el poder de conversar, el talento para no ofender, los altos principios, la delicadeza el pensamiento, la expresión, el gusto y la propiedad, la generosidad y tolerancia, el candor y la consideración, la mano abierta”, cualidades que algunas vienen de la naturaleza pero otras deben aprenderse en la relación directa con otras personas en la Universidad. Uno no puede aprender a conversar hasta que no tiene al mundo con el cual conversar.

Para ilustrar sus teorías, Newman pone el ejemplo de lo que hoy conoceríamos como cursos de verano o congresos, en los que un grupo de gente se retira a un lugar distinto del habitual para, en medio de la convivencia, debatir y estudiar sobre distintos asuntos de interés común. Este tipo de encuentros son para Newman el ideal de lo que debe ser la vida universitaria y la transmisión del conocimiento entre los docentes y los alumnos.

Newman también se preguntaba por si la educación buscada no debiera estar basada más en un principio, forjada sobre una regla, dirigida a sus más altos fines, que dejada a la casual sucesión de maestros de escuelas, uno tras otro, con “melancólico desperdicio de pensamiento y graves peligros para la verdad”.

La Universidad es también el lugar donde se alienta la investigación, “donde los descubrimientos son amplificadas y perfeccionados, la impetuosidad se vuelve inocua, y donde lo mejor es expuesto como tal, al enfrentarse mente contra mente, conocimiento contra conocimiento. Es el sitio en donde el profesor se torna elocuente, y es un misionero y un predicador, mostrando su ciencia en la forma más completa y encantadora, vertiéndola con entusiasta celo, y encendiendo su propio amor en el pecho de sus oyentes. Es el lugar en donde el catequista se afianza mientras camina, esforzándose con la verdad día tras día, con pronta memoria, y pensando y asegurando esta verdad en la razón que crece. Es el lugar de la sabiduría, una luz en el mundo, un ministro de la fe, el alma Mater de la generación que surge”. Es esto y mucho más, decía el beato cardenal Newman, tanto “que haría falta una mejor cabeza y mano que la mía para describirla con justicia”.

Finalmente, para Newman era esencial también para el buen desarrollo de la actividad universitaria el lugar donde esta se ubique. Debe ser un lugar bello, ajardinado, con espacios para el sosiego y la meditación.

Como se ha resaltado abundantemente, Newman puso mucho énfasis en la relación entre el tutor y el pupilo o alumno. Esta idea pastoral de la relación educativa, que se mostró especialmente en su libro *Idea de la universidad*, ha permanecido en su forma secular como una de las características de la educación universitaria británica.

La naturaleza atemporal de su pensamiento ha hecho que, en los últimos años, se esté utilizando como arma contra el utilitarismo y instrumentalismo de la visión actual de la Universidad, y que en la práctica su pensamiento esté teniendo más resonancias ahora, que en el tiempo en el que él vivió, siendo más apreciado en Estados Unidos que en la propia Gran Bretaña.

Otros autores destacados

La teoría liberal de la educación pudo tener diversas formas o corrientes en el siglo XIX, pero todas estaban de acuerdo en rechazar el utilitarismo y buscar la formación de la persona de modo completo o integral, más que en formarle para una vocación específica.

“Ejercitar la mente del estudiante” es la tarea de la educación, más que derramar conocimiento en ellos. Copleston¹.

Para Whewell², que fue el primer pensador en utilizar la palabra “científico” en lugar de “filósofo natural”, las matemáticas eran el mejor instrumento para educar la mente en el razonamiento. Una formación y entrenamiento testado por los exámenes, dentro del marco social y religioso de la vida colegial, producía la educación de los *gentleman*. “Pasar la antorcha de la cultura, para transmitir la civilización de las antiguas generaciones a las nuevas, es la misión de la educación”.

Para Edward Pusey³, colega de Newman en el Movimiento de Oxford, la principal tarea de la Universidad no es tanto avanzar en la ciencia, realizar descubrimientos, inventar nuevos métodos de análisis, sino “formar las mentes religiosa, moral e intelectualmente” para que puedan afrontar de modo adecuado las tareas que Dios en su Providencia les haya encomendado.

A pesar de que ambos no tuvieron casi relación, el poeta Thomas Arnold⁴, *fellow* de Oriel –*college* de Oxford–, veinte años antes que Newman, es visto junto a Newman como los dos apóstoles ingleses de la cultura humanística.

Arnold cantó a Oxford como el “lugar de las causas perdidas, de las creencias abandonadas, de los nombres impopulares, de las lealtades imposibles...”, pero, por ironías del destino, este autor llegó hacer mucho más que un simple canto nostálgico, dado que sus ideas conectaron con los problemas sociales y culturales de la época, cosa que Newman no pudo hacer en su momento.

Las ideas de Arnold confluyeron con las del también poeta romántico Coleridge⁵, que veía la necesidad de “preservar los tesoros de la civiliza-

1 Prevoste del Oriel College de Oxford en los primeros años de Newman en Oxford, en los que residió en dicho *college*.

2 William Whewell (1794-1866). Teólogo, filósofo y científico británico. Es conocido por ser el primero en emplear el término “científico” en vez de “filósofo natural”.

3 Edward Bouverie Pusey (1800-1882) fue un teólogo reformador de la Iglesia anglicana y uno de los autores más prominentes del Movimiento de Oxford.

4 (1795-1842), pedagogo, humanista e historiador inglés.

5 Samuel Taylor Coleridge (1772-25-1834), poeta, crítico y filósofo inglés.

ción antigua y conectarlos con la futura”. El profesorado, tanto clérigo como secular, debería ser formado gracias a las dotaciones del Estado, y debería servir para promover las humanidades y liderar la cultura en una sociedad fragmentada por la industrialización y corroída por la “mecánico corpuscular filosofía de Locke⁶ o Betham⁷. La Universidad de Londres, que en 1828 había promovido este último pensador, era calificada por Coleridge como un “mero bazar de lectura dependiente del mercado”.

Thomas Arnold fue un entusiasta de la Universidad alemana de Humboldt ya que, la Universidad alemana daba cuerpo a su idea de “cultura como un poder vivo que conseguía reducir los peligros de la industrialización”. También pensaba en que la urgencia en ese momento, 1860, era la de desarrollar la escuela secundaria y las nuevas universidades en las ciudades industriales de Inglaterra –*civic universities*–, pero no la reforma de Oxford y Cambridge.

Arnold entendía que uno de los grandes defectos de la clase media británica era su hebraísmo, que definía como una corta amplitud de miras derivada del protestantismo, que debería ser compensada por el helenismo, y la cultura clásica. Estas ideas se expresaron en un libro, *Cultura y Anarquía* de 1869, en el que demuestra que sus ideas no estaban muy alejadas de las de Newman.

Para él, la mejor fórmula para la sociedad de su tiempo era una mezcla de la aristocracia intelectual, integrando las nuevas y las viejas élites, “la moderna civilización urbana, y las tradiciones aristocráticas, de cara a resistir la tiranía de la mayoría y desestabilizar las fuerzas destructivas de la industrialización”. La cultura se debería hacer llegar a todas las clases medias, profesionales o del mundo de los negocios. De este modo, culturizando a la clase media se podía transformarla para que esta a su vez liderara a la clase trabajadora por el camino de la civilización.

Choque con los utilitaristas

El programa de Arnold sobre la renovación cultural nacional para el Estado no estuvo desconectada del debate de la época sobre la reforma de la Universidad. Las relaciones entre la ciencia y las humanidades, y entre la educación general y la especializada, fueron objeto, entre 1860 y 1880, de inten-

6 (1632-1704) Filósofo y médico inglés, considerado e influyente pensador del Siglo de las Luces, uno de los padres del empirismo inglés que tuvo, además, una participación fundamental en la teoría del contrato social.

7 (1748-1832) Filósofo, economista, pensador y escritor inglés, padre del utilitarismo.

sos debates sobre cuál debería ser el propósito de la Universidad. Arnold y Thomas Huxley⁸, que eran amigos en la vida privada, en muchas ocasiones enfrentaron sus posiciones duramente.

Los líderes de las ciencias empíricas y las carreras técnicas tuvieron que luchar contra dos prejuicios. El primero de ellos era el que la ciencia era filosóficamente materialista y hostil a la religión. Incluso después de que las controversias por la publicación del libro de Darwin, en 1859 –el origen de las especies–, hubieran decaído, los científicos de la naturaleza, que es como se conocía en Gran Bretaña a los que en Europa serían positivistas, parecían peligrosos para muchos por su determinismo, contrario a la libertad de los hombres, que contrastaba con un sistema bajo el cual todo estaba regido por reglas en las que no intervenía la voluntad humana.

El segundo perjuicio consistía en atribuir a la ciencia, o a los científicos de la naturaleza, una excesiva cercanía “del vulgar mundo de la industria y tecnología”, y de los industriales que sólo persiguen el dinero: *money making*.

Huxley, seguidor del utilitarismo científico representado por Herbert Spencer⁹, confiaba en el valor de la ciencia con independencia de sus aplicaciones prácticas. La educación en la ciencia debería ser un elemento indispensable de la cultura, y por lo tanto de la aplicación liberal, tanto como las profesiones industriales o técnicas.

En este debate entró también John Stuart Mill¹⁰, que fue rector de la Universidad escocesa de San Andrews en 1867, quien declaró que su Universidad debería ser un sitio para la libre especulación, cuyos miembros deberían buscar la verdad sin ningún obstáculo. Además puso de manifiesto también lo que no debería hacer una Universidad: “las universidades no están hechas para proporcionar el conocimiento específico a las personas para que se puedan ganar la vida de un modo determinado. El objetivo no es el de preparar habilitados médicos o ingenieros, sino el de capacitar y cultivar el comportamiento humano”. Los hombres son hombres antes de ser abogados, médicos, hombres de empresa o industriales. Si haces de ellos hombres capaces y razonables, lo mismo se convertirán en abogados, médicos, o ingenieros capaces y razonables. La formación profesional, en su opinión, podía darse tanto en las universidades como en cualquier otro lugar.

8 Thomas Henry Huxley (1825–1895) fue un biólogo británico conocido como el Bulldog de Darwin por su defensa de la teoría de la evolución de Charles Darwin.

9 1820-1903 Naturalista, filósofo, psicólogo, antropólogo y sociólogo inglés.

10 (1806-1873) Fue un filósofo, político y economista inglés de origen escocés, representante de la escuela económica clásica y teórico del utilitarismo, planteamiento ético propuesto por su padrino Jeremy Bentham, que sería recogido y difundido con profusión por Stuart Mill.

Robert Anderson¹¹ entiende que lo que Mill quería hacer es distinguir entre las funciones esenciales y las funciones opcionales de la Universidad, ya que no tenía sentido descartar como función de la Universidad, en el contexto de la Universidad escocesa del momento, la formación de profesionales y, además, suponía ignorar siglos de historia de la Universidad.

En cualquier caso, tanto en Escocia como en todo el mundo desarrollado el avance de las disciplinas especializadas parecía inexorable. Ello llevó consigo al menos otros dos cambios más específicos: la profesionalización de la vida intelectual y la aceptación de la investigación como una función esencial de la Universidad, si no la principal o dominante. La década entre 1870 y 1880 fue un periodo crucial para el desarrollo de la Universidad investigadora, con la recepción del modelo alemán de Humboldt. En 1890 el término “posgraduado” empezó a utilizarse, pero en Gran Bretaña el desarrollo formal de la formación de los investigadores fue lento.

El acceso de todas las clases sociales a la Universidad

Otro importante debate del siglo XIX, sobre todo de la segunda mitad, fue el de hacer accesible a todas las clases sociales la Universidad: el que la entrada a la Universidad estuviera regida por los méritos intelectuales, y no por las clases sociales. Jowett¹², que venía de una clase social no privilegiada y pudo entrar en uno de los mejores *college* de Oxford, el Balliol, fue uno de los mayores precursores de este cambio.

Como consecuencia de esto se tomaron dos tipos de medidas. La primera fue permitir el que los universitarios vivieran en residencias más humildes y baratas que los *college* clásicos, y la segunda el desarrollar el proyecto de hacer llegar lo mejor de estas universidades a otros puntos del país, y en particular a las ciudades y zonas industriales. Gladstone¹³ fue uno de los promotores de esta idea, que puso énfasis en que las universidades debían de hacer algo por las clases no privilegiadas. A este movimiento se conoció con el nombre de *university extension*. Inicialmente se trató de clases por las tardes impartidas por los mismos profesores de las universidades y financiadas a cargo de comités locales, y aunque en ocasiones los costes y precios hacían que sólo pudieran ir a estas aulas las clases medias, este movimiento se acabó estableciendo y ha sido uno de los aspectos más imitados del sistema univer-

11 Profesor emérito de Historia de la Universidad de Edimburgo.

12 Benjamín Jowett (1817-1893) fue un educador, traductor, teólogo y erudito inglés.

13 William Ewart Gladstone (1809-1898) fue un político británico, líder del Partido Liberal y Primer Ministro del Reino Unido en cuatro ocasiones.

sitario británico. Estas extensiones provinciales de las universidades clásicas fueron frecuentemente el núcleo de las universidades *red bricks*, además de ser también muy importantes para el comienzo del acceso de las mujeres a la Universidad.

En cualquier caso, el sentimiento de que estas extensiones de las universidades no estaba llegando a las clases trabajadoras supuso la fundación de la asociación para la educación de los trabajadores, *Workers Educational Association*, WEA, así como un movimiento a favor de la entrada en Oxford de la clase trabajadora, *Oxford and working-class movement*.

Como consecuencia de este movimiento, en 1899 se abrió un colegio en Oxford para estudiantes procedentes de la clase trabajadora, *Ruskin College*.

Sin embargo el debate sobre las dificultades de la apertura social de las universidades de Oxford y Cambridge siguió siendo constante, hasta el punto de que algún parlamentario las llegó a calificar como el “patio de recreo de las clases pudientes”, y hubo también muchas demandas para que una nueva Comisión Real tratara de adaptar la vida de estas universidades al siglo XX. Muchos clamaban por la necesidad de abrir la Universidad a todas las clases sociales, eliminar las barreras al talento en su acceso a la Universidad y, así, permitir la emancipación de la clase trabajadora.

Bibliografía

SOLER FROST, Pablo. *Acerca de la idea de Universidad de John Henry Newman*. Libros del Umbral S.A., 2009.

ANDERSON, Robert. *British Universities. Past and Present*. Hamblendon continuum, 2006.